



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

Lo de todos los años



Esto es lo que se figuran que van á encontrar en las playas los que van con intenciones malévolas. Y luego.. ¡que si quieres! Señoras mayores metidas en costales y doncellitas escuálidas con pantalones hasta los tobillos.

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Dura lex, por José Estremera.—Oh, los niños!, por Juan Pérez Zúñiga.—Las mujeres y el sol, por Ricardo J. Catarines.—Servicio telegráfico, por Fiacro Yrázoz.—Guardacantones, por Eduardo de Palacio.—Cuento, por E. Navarro Gonzalvo.—¡Allá va eso!, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Lo de todos los años.—La moral ante todo (tres viñetas), por Cilla.—Fiestas de Pamplona: cubierta del programa, por Cañas; fotografías de los señores Segura y Adoain, apuntes de Cilla (once viñetas).—Las últimas sesiones (cinco viñetas), por Cilla.



## DE TODO UN POCO

Esto está que arde y la gente se apresura á salir de este infierno.

Los que poseen algún amigo en provincias, de esos que están siempre ofreciendo la casa por pura fórmula, aprovechan la ocasión y admiten el ofrecimiento, dedicándose á vivir de gorra durante un par de meses.

Y si no que lo diga D. Atilano, el de Vigo, que recibió días pasados una carta de Madrid concebida en estos términos:

«Querido Atilano: Te había prometido una visita y cumplo mi palabra. El lunes salgo para ésa con mi costilla; llevo además un sobrino para que tome los baños de mar, porque padece vértigos y le hemos tenido dos años en Leganés con camisa de fuerza sentado en el suelo. Supongo que saldrás á la estación, porque no conocemos á nadie en ésa, á excepción de un sacerdote, tío nuestro, á quien no queremos cansar. Ya sabes que somos personas de confianza, y por consiguiente en cualquier parte nos acomodaremos.»

Lo primero que hizo D. Atilano fué llamar á su esposa y decirle:

—¿Cuántas sábanas tenemos?

—Trece, pero dos están inservibles por el centro.

—¿Hay mucha loza?

—¿Por qué me lo preguntas?

—Porque vamos á tener forasteros.

—¡Dios mío!

—Sí; está para llegar Gorgonio, el de Madrid, y necesita dos camas lo menos.

—¿Para él solo?

—Es que además trae á su señora y á un sobrino.

—¡Jesús!

—Es inútil que te sofoques. Yo no puedo faltar á Atilano.

—Bueno, pues el sobrino puede dormir con la criada.

—Según la edad que tenga.

—¡Naturalmente!... Pero ¿quién ha convidado á ese hombre?

—Ya sabes que cuando estuve en Madrid se portó conmigo como un padre: me llevó al viaducto, me presentó á un concejal de la mayoría, me convidó á horchata de chufas dos veces... Yo estaba en el caso de corresponder á sus atenciones ofreciéndole la casa.

—¡Ay, Atilano! ¡En buena nos hemos metido!

—No lo creas; Gorgonio es hombre francote y enemigo de ceremonias. Cuando estudiantes, puedo decirte que comíamos en el mismo plato y teníamos un peine para los dos y se sacaba de la boca los caramelos para dármelos.

—¡Qué cochino!

El hecho fué que Gorgonio, su esposa y el sobrino se colaron de rondón en casa de D. Atilano. El sobrino es un zagalón, lleno de defectos, que un día se sube al tejado de la casa y empieza á arrojar tejas sobre los transeuntes, y otro día introduce en la sala un carnero de una vecina y lo torea con el tapete del velador, y otro día coge un retrato de León XIII y le pinta bigote y sombrero de copa.

La mujer de D. Atilano se desespera y trata de reprender al muchacho, pero á esto se opone la tía, diciendo:

—No le contrarie usted, porque vamos á tener un disgusto. Es un

chico tan pundonoroso que en cuanto le lleven la contraria se echa á las personas mayores y las muere.

¡Ay, cuánta compasión nos inspira la desdichada esposa de don Atilano! Desde que tiene en su casa á los forasteros ha renunciado á toda clase de placeres para dedicarse á la cocina, y no puede coger el su ño sin preguntar antes á su marido:

—¿Te parece que ponga mediana merluza frita?

—Allá tú.

—¿Sabes si le gustan á tu amigo los sesos rebozados? Yo me vuelvo loca para introducir variaciones en la comida. ¡Ay, Atilano! ¡Qué maldita ocurrencia has tenido! ¡Y si al menos fuesen personas como Dios manda, pero á ella no la puedo resistir! ¡Jesús, qué mujer más antipática! Siempre está echando indirectas á mamá sobre la nariz. Como la tiene colorada, todo el mundo se cree con derecho á ofenderla.

—Es necesario ser prudentes.

—Sí, pero la paciencia se acaba. Ya ves: en menos de cuatro días se han comido todo el queso de bola y tres merluzas, lo menos y medio jamón.

—Mañana ó el otro que vayamos á Madrid, bien nos gustará tener casa de balde y amigos que nos obsequien.

—Sí, sí; acuérdate de lo que les pasó á las de Angülez, que tuvieron dos veranos seguidos en su casa á la familia del senador, y cuando ellas fueron á Madrid á sacarse el colmillo, tuvieron que estar en una mala casa de huéspedes donde les daban bacalao de perro á todo pasto y albóndigas de engrudo.

Tiene razón la esposa de D. Atilano: los forasteros producen toda clase de disgustos. ¡Ella tan hacendosa, y tener que abandonar una colcha de punto de aguja que estaba haciendo á toda prisal ¡Ella tan casera, y verse obligada á salir á paseo todos los días, á fin de acompañar á la madrileña! ¡Ella tan sencillita en el vestir, y tener que andar de capota constantemente, para no hacer mal papel al lado de la otra!

Hacia lo menos dos años que no se ponía un vestido de *glasse* verde oscuro, regalo de su esposo cuando estuvo en Madrid, y desde que tiene en casa á los forasteros no puede quitárselo de encima... La otra noche estuvo á ver la apertura de una botica que se inauguró con fuegos artificiales, y le mancharon todo el vestido por detrás con esperma y agua de Mondariz.

Bien sabemos que los recursos escasean y que el calor es insupportable, lo cual nos obliga á guarecernos en casa de algún amigo; pero comprendemos también que no se debe abusar de nadie.

Porque, al paso que vamos, llegará día en que nos detendrá en la calle algún sujeto de rostro pálido, para decirnos:

—Caballero, una limosna para este desgraciado que tuvo forasteros en su casa y hoy se ve en la última miseria.

Luis Taboada.



## DURA LEX

—Dispense, señor cura, si le hago á usted subir á tanta altura y no tengo una silla que ofrecerle en tan mísera guardilla; pero por un momento sírvale á usted de asiento ese cofre vacío, mi riqueza postrera... porque no hay un trápero que lo quiera.

—Es mucha su pobreza.

—¡Ay, padre mío, cómo cambian los tiempos! ¡Si me hubiera visto en aquellos días tan dichosos que usted suele llamar de mi extravió!... Yo tenía palacios, rentas, coches, joyas, guías, vestidos de plumas y de encajes guarnecidos y mi palco en el Real todas las noches, ¡Ay! que con mis escantos ya agostados siempre logré cuando me vino en gana y fui una caprichosa soberana que por súbditos tuvo apasionados.

—Primero es el deber.

—De mil mujeres bellas y virtuosas sé yo que me miraban envidiosas á la par que cumplían sus deberes, porque el hombre prodiga con placer infinito

el oro á la mujer que le extraña,  
mientras al ángel del hogar bendito  
da solo el triste pan de cada día.  
Hoy... ¡qué cambio!...

—Como otra Magdalena  
tómelo con paciencia.

—Ya lo tomo.

—Olvide ya el ayer, pues hoy es buena.

—Soy buena, sí señor; pero no como.

*José Estremera.*

## ¡OH, LOS NIÑOS!

(DESAHOGUILLO DE UN PADRE AMOROSO)

Dice la gente, y no en guasa,  
sino con mucha razón,  
que los pequeñuelos son  
la alegría de la casa.

Sin ellos, ¿qué es el hogar,  
aunque le invada el amor?  
Es una planta sin flor  
ó una marina sin mar.

Sin ellos la vida es sosa.  
¿Qué hay tan dulce y tan sabroso  
como el vaivén bullicioso  
de una prole numerosa?

Cuatro mi esposa me ha dado  
y en verdad que no lo siento.  
¡Qué pena y qué aburrimiento  
si no los tengo á mi lado!

Luis, el mayor, que alborota  
la casa y es un diablajo,  
me ha roto ayer un espejo  
con el tacón de una bota.

Mi niña segunda, Clara,  
tiene un flemon que la irrita.  
Parece que la tripita  
se la ha subido á la cara!

Y es tan fuerte su dolor  
que no cesa de rabiar,  
y á mí me van arruinar  
la botica y el doctor.

Periquín, que es el tercero,  
ayer tarde, en la escalera,  
saltó un ojo á la niñera  
con el mango de un plumero;  
mientras el cuarto, Ventura,  
le daba al gato un mal rato,  
metiendo un lápiz al gato  
por... donde usted se figura.

Y todos, con su gritar  
y su constante gemir,  
ni me dejan escribir  
ni me dejan descansar.

¡Qué bien la vida se pasa!  
Mis hijos, es evidente  
que avivan constantemente  
la animación en mi casa.

¡Lástima que, con razón,  
se queje de ella el casero!  
Y ¡ojalá hubiese en dinero  
lo que hay en animación!

*Juan Pérez Zúñiga.*

## LAS MUJERES Y EL SOL

Á LOS DIEZ

Reniego del invierno; prisionera  
paso la vida y ni al balcón me asomo.  
Voy, cuando salgo, sin jugar siquiera  
(pues la ciudad la libertad me quita),  
rígida como un cromó,  
grave como una reina de visita.

Adoro el sol, y el campo, y el estío.  
¡Un sol que envuelva en risas la pradera  
y haga olvidar la seriedad del frío!  
¡Un sol risueño como niña hermosa!...  
¡Que me dejen el campo á mi albedrío,  
y bañarme en el río,  
y correr, y sudar, y ser dichosa!

Á LOS VEINTE

Si no hubiera salido,  
no hubiera sido lo feliz que he sido...  
«¡Ven al jardín (Arturo me decía),  
que el sol alegra valles y montañas!»  
y «¡Hace tanto calor!» le respondía.  
¡Buscaba el fresco y el amor ardía,  
con más calor que el sol, en mis entrañas!

Bajamos al jardín... Todas las rosas  
eran, para nosotros, voluptuosas;  
la tierra se impregnaba en llamaradas,  
como si nos robase las miradas;  
y, como es evidente  
que un beso puede más que dos espadas,  
sentí á un tiempo en los labios y en la frente  
del fuego y de la luz las oleadas.

¡Cómplice del amor! ¡Sol del verano!  
¡Quise evitarte y te evitaba en vano!  
¡Si no hubiera salido,  
no hubiera sido lo feliz que he sido!

Á LOS TREINTA

¡Quién creyera, Dios mío, quién creyera  
que él con el sol de acuerdo se pusiera  
para pasar, con imposible huida,  
por los prados el sol y él por mi vida!

Si hoy la luz en mi espíritu destila  
y el monte dora y el maíz abrasa,  
viene el recuerdo de la tarde aquella  
y, cuando pica el sol, me quedo en casa!

Por la copia,

*Ricardo J. Catarinou.*

## La moral ante todo.



—¡Mira! Ahí tienes la prueba de lo perdido que está tu sobrino.  
Esa cartita me he encontrado en el bolsillo de su americana.

—«Tu Amalia... ¡Buena pécora estará esta Amalia! ¡Déjalo de  
mi cuenta, que yo me encargo de arreglarlo todo!



—Por de pronto, tú ya no sales de casa en dos meses. Y vas á  
decirme dónde vive esta Amalia que te escribe tales insolencias.



—Sí, Amalita, sí; á usted lo que la conviene es un caballero re-  
servado, formal, estable... y no un tarambana como mi sobrino.



Gigantones y cabezudos.



Cubierta del programa de las fiestas.



Alguacil.



Modesto Sáinz.  
(El rey de las pelotas finas.)



Clarines y timbalero.



El encierro.



Maceros del Ayuntamiento.



Éstos son los gaiteros; son tres navarros descendientes directos de los cocharrros.



*Pamplona 7 Julio 94.*  
(A las 2 tarde.)  
Llego exprés sin novedad á las doce y media día. Engalanada ciudad rebosa inmensa alegría. Enanos y gigantones recorren la población, colgadas en balcones cuando pasa procesión. Banderolas y letteros. Aquí nadie suda quito. Se oyen vivas á los fueros... ¡y el prefecto... tan tranquilo!  
(A las 3 tarde.)  
Acabo de saludar maestro ilustre Chapí,

que sin hacerse rogar llegado honrarnos aquí.  
(A las 5 tarde.)  
Empieza fiesta española. Primer toro asoma hocico. Músicas tocan *sortaico*, el *Guernicaco arbola*. El toro, que no se achica, recarga ciego heroísmo; ¡Músicas vuelta á lo mismo, es decir, vuelta al *Guernica!* Cae el *Chato* hecho una bola. Mazzantini hermoso quite... ¡y la música repite el *Guernicaco arbola!* Los espadas regulares. Insistencia no se explica. ¡Vuelta carga con *Guernica*

las músicas militares! La gaita y el tamboril lo repite y reincide. (Advertencia: ¡No preside el gobernador civil!)

*Pamplona 8 Julio 94*  
(A las 11 mañana.)  
Gran concierto matinal. Sarasate colosal; ovación de las mayores. Larregia, al piano, primores de ejecución magistral.  
(A las 6 tarde.)  
Bonarillo sacado plaza en brazos, pero gente sensata lo critica. Seis ó siete terribles bajonazos... ¡Y otras tantas sesiones de *Guernica!*

Mario estrenó *Zaragüeta*. Desempeño magistral, y fué una ovación completa para Ramos y Vital.  
Día 9.  
(A las 8 mañana.)  
¡Han llegado catorce ¡ay! orfeones y todos de distintas poblaciones!  
(A las 7 tarde.)  
Mazzantini, valentía, dió hiriendo golpes seguros... Mañera, loco alegría, tiróle caja de paros.  
Día 10.  
Aumentan los forasteros; aumentan las diversiones;

aumentan los orfeones y los *vivas á los fueros*. Siguen las fiestas lo mismo. Orden completo, en efecto. ¡Tal vez por eso prefecto vive tranquilo ostracismo!  
Día 11.  
¡Todo está igual, parece que fué ayer!... etc  
Día 12.  
Concurso de orfeones ha alcanzado ruidosas ovaciones... Quisiera continuar... pero el correo no me deja seguir, como deseo.  
*Fuero Yáyzoz.*

## Guardacantones.

—¡Ya estamos solos en el mundo!—como decían, noches pasadas, en los Jardines del Retiro, una señorita escasamente vestida, á su mamá.

Ya estamos solos en Madrid, que era lo que quería decir la joven abocetada, á su horrible madre.

Ya nos hemos quedado solos en esta capital los inagotables capitalistas.

Vagando en estas calles y en esos paseos, entre caras dificultosas, que una primavera eterna conserva siempre floridas...

Aquí, devorando en público nuestra humillación y el pan de la inamovilidad y del oscurantismo (1), viendo las mismas fisonomías tomadas al oído, oyendo los mismos gritos de los vendedores ambulantes, aspirando los effluvios del vecindario inamovible...

¡Ah!—como exclamaría Shakespeare, en caso de exclamar—nunca olvidaré el estudio y la atención que me costó entender á ciertos vendedores.

Pongo por caso, el horchatero matutino, que recorre las calles de Madrid, con la garrafa llena de líquido, en una mano, y en otra la cesta con los vasos, platos, cucharillas y «demás efectos» necesarios para el buen servicio público.

—¡Se vá y lech fría! ¿Se va quién? Ó ¿Se baila? Cualquiera entiende la traducción:

—¡Cebada y leche fría!

¡Cuán triste se queda Madrid en estos meses de verano!

¡Y con cuánto desprecio nos miran, de regreso, nuestros convecinos!

Como á «parás»,—que dice un prosista eminente, al par que dueño de un establecimiento de géneros de desecho.

El sol nos derrite, el polvo nos ahoga, los barrenderos nos molestan, los guardias también.

Perros atropellados, en la vía pública, señoritas ídem, exuberancia de insectos, incendios, homicidios, conjugiridos y borracheras por la menor cosa.

En Madrid no se puede vivir en estos meses.

Nuestros primeros literatos, nuestros primeros melocotones, todo sale.

No hay quien tienda una mano protectora al desvalido.

Las únicas manos que nos tienden sus dueños son manos en salsa, de esas que sudan puré de cangrejo y entre las cuales estrechan las nuestras como para enjugarse las suyas ó para inocularnos el virus de la barbarie.

Por fin, cuando llega la noche queda el recurso de vestirse sencillamente un traje de dril y un sombrero de paja, y... al balneario de la Puerta del Sol, burlando la vigilancia de los guardias.

Durante el día se pierde la vista.

En restaurants y cafés, en las oficinas del Estado, en las casas particulares todo está herméticamente cerrado, para que no entre un rayo de luz.

En algunos restaurants de ida y vuelta á precios reducidos se valen del subterfugio de la oscuridad para que el parroquiano no sepa lo que le dan.

En varias oficinas, porque para lo que hacen los funcionarios, no es necesaria la luz.

Aventurarse á entrar en un ministerio, en verano, es jugarse la vida.

Pregunta el infeliz por tal ó cual dependencia.

—Siga usted por ese pasillo adelante ú «alante»—responde un portero.

—Gracias, mil gracias—dice el caballero.

Y emprende la marcha, confiado en que hay un Dios, aunque no se sabe si asiste á las oficinas del Estado.

A los pocos pasos tropieza con un cuerpo que viene en sentido contrario á la dirección que él sigue.

—¡Qué barbaridad!—protesta el dueño de aquel cuerpo.—¿No ve usted?

—No, señor—responde humilde el buen hombre.

—Si no dejaran entrar aquí á todo el mundo, no pasaría esto.

En casa particular es aún más expuesto entrar en día de verano.

—Venga usted por aquí—me decía, llevándome de la mano, la criada de una casa que visité días pasados.

Pero el niño de la casa había dejado en el pasillo un jaco de cartón, de tamaño natural.

Tropecé y caí, arrastrando á la joven en mi caída.

Cuando estábamos los dos en el suelo me dijo ella:

—Disimule usted.

—Hija, es inútil—repliqué.—se habrá oído el golpe; pero, por mi parte, descuide usted, que nada se sabrá de esta caída.

Nos levantamos y seguimos el pasillo adelante.

Llegados á una sala, me dijo:

—Tenga usted la bondad de esperar aquí.

Yo no veía gota. La muchacha salió y fué á anunciarme.

A tientas iba á sentarme y sentí que un cuerpo caliente se deslizaba entre mis manos. Era un gato tamaño como una ternera.

Me senté en el sitio que me había cedido el minino y esperé, encomendándome á Dios.

Dos minutos después óf ruido como de pisadas y un gruñido muy expresivo. Me estremecí.

El autor del gruñido se acercó á mí, y sin darme tiempo para señalarle, se me abalanzó.

Y gracias á la llegada de mi amigo, su amo, puedo referir el suceso.

Ninguna persona de vergüenza debe quedarse en Madrid á vagar.

Y, sin embargo, ¡somos muchos los guardacantones!

Hay aquí tantos atractivos...

Los Jardines, Rusia, el puente sobre Vallecas, Vallehermoso...

Eduardo de Palacio.

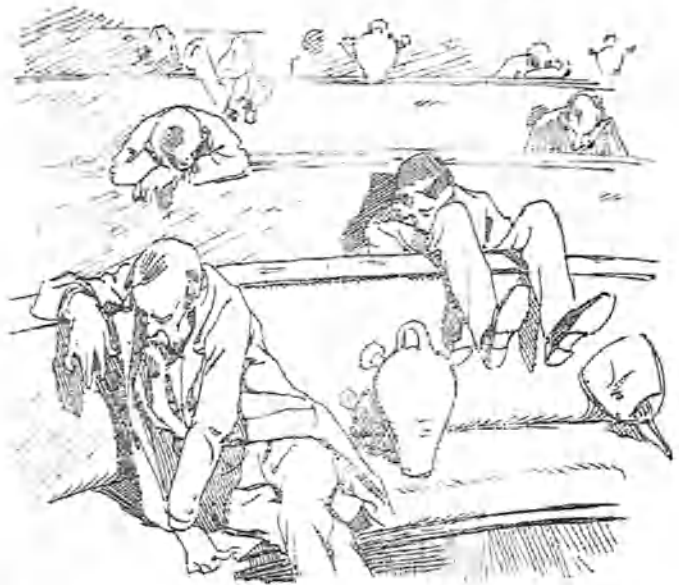
## Cuento.

Al cabo de muchos meses de estar muy enferma Laura, entró en el período agónico y la familia, alarmada, llamó á escape al padre Juan, cura de manga muy ancha y amigo muy cariñoso de aquella pobre muchacha. Solicitó el sacerdote comenzó por confesarla, dióla el Viático, la Unción, y hasta logró, como gracia, que la bendición papal descendiese sobre Laura.

Pero la chica era joven y la poderosa savia de la hermosa juventud hizo que al cabo sanara. Resumen: al poco tiempo la dió el médico de alta, y al entrar la niña en misa á dar á la Virgen gracias por su curación, el cura quedóse absorto mirándola. —¡Jesús! ¡Y se ha puesto buena! ¡Quién lo creyera! ¡Que lástima! ¡No haberse muerto, después de estar tan bien preparada!

E. Navarro González.

## LAS ÚLTIMAS SESIONES



Reinaba en el salón la calma chicha que precede á las grandes tormentas.



El fogoso señor X. hizo una ardiente defensa de la proposición.

(1) Esto de devorar el pan es hipócrita mercedosa.



Siendo calurosamente aplaudido por la minoría.



A consecuencia de lo cual, en el ardor de la polémica, se cruzaron argumentos de violencia extremada.



Hasta que el presidente, con gran tacto, logró calmar los ánimos enardecidos...

## ¡VÁ LA VÁ ÉSO!

(COLECCIÓN DE POESÍAS DE JOSÉ JACKSON VEYÁN)

## CARTA

Mi querido Jackson:  
Al leer tu libro,  
tanto asombro tuve  
como regocijo.  
¡Virgen del Amparo!  
¡San José bendito!  
Tú, que estrenas casi  
todos los domingos  
y de cien comedias  
las noventa y cinco  
van al repertorio,  
donde duran siglos,  
y por ello cobras  
sueldo de ministro;  
tú, que de tu ingenio  
pruebas el prodigio  
en los semanarios  
serios y festivos,  
y en cada álbum haces  
veinte endecasílabos  
y ocho ó diez quintillas  
en cada abanico,  
resistiendo en firme,  
como yo resisto,  
la tremenda plaga  
de los compromisos;  
tú, que eres fecundo,  
en todos sentidos  
y todos los años  
nos das un bautizo;  
tú, que de paseo  
sales con tus chicos,  
vas á los ensayos,  
juegas en los círculos

(al billar, se entiende,  
no á los prohibidos),  
y dormir, si duermes  
porque estás rollizo,  
fuerte como un roble,  
recio como un risco...  
¿dónde encuentras tiempo  
para hacer los libros?  
Pase si escribieras  
versos anodinos,  
sin sustancia, huecos,  
sin sabor ni estilo,  
porque, al fin y al cabo,  
por tan mal camino  
va cualquier á escape  
como en velocipedeo;  
¡pero si tus versos,  
tristes ó humorísticos,  
tienen siempre enjandia,  
siempre son bonitos!  
Ora con los vuelos  
del poeta lírico,  
ora con tu gracia  
de autor chistosísimo,  
ya al lector produces  
el llanto furtivo,  
ya la franca risa,  
¡siempre el goce artístico!

.....  
En fin, me ha gustado  
de veras tu libro.  
¡Tanto, que le creo  
mejor que los míos!

Sinesio Delgado.

## CHISMES Y CUENTOS.

Bueno será advertir, para dar á cada uno lo suyo, que no nos hubiera sido posible dedicar las planas centrales á las fiestas de Pamplona, por la premura que el tiempo exigía, sin la actividad (que ¡Dios me perdone! habíamos puesto en duda) de nuestro amigo Fiacro Yráyroz, y sin el auxilio que nos han prestado los fotógrafos de aquella ciudad Sres. Segura y Adoain al remitirnos oportunamente las fotografías que han servido para los fotográfados y apuntes.

Gracias á todos, y hasta otra.

¡Qué fríos tengo los labios!  
Si me dejas darte un beso,  
verás cómo no te engaño.

Que no faiste á mi cite sé de cierto.  
¿Sabes que si yo acudo me divertiré?

Un fotógrafo decía  
á un su amigo esta mañana:  
—Cada día más el arte  
de retratar adelanta.  
Ya ¡hasta las feas consiguen  
imprimir á las plazas!

ALBERTO CASAÑAL SHAKERY.

Ya sabrán ustedes que en una de las últimas sesiones del Congreso hubo un escándalo de los de primera clase. Tan grande fué que hasta los mismos diputados salieron asombrados del barullo.

Bueno, pues...

«Las últimas frases pronunciadas por el Sr. Presidente en la sesión de ayer fueron éstas: «Orden del día para mañana: la misma de hoy.»

La misma gresca de hoy, para hablar más claro.

Porque mal podía referirse á un orden á una orden que no había habido.

La experiencia me ha enseñado  
de muy diferentes modos  
que á las mujeres más listas  
se las engaña más pronto.

RAMÓN DÍAZ.

Ha sido una verdadera lástima que hayamos obtenido tantas y tan decisivas victorias sobre los rifeños.

Porque si ellos nos hubieran conquistado á nosotros, á estas horas disfrutaríamos de la siguiente ganga:

«Un mensaje del sultán, dirigido á las autoridades del imperio y leído hoy en todas las mezquitas, anuncia la supresión del impuesto de consumos.»

¡Eso se llama administrar con aseo y economía!  
No parece sino que los malos tienen que cobrarnos una indemnización en lugar de pagárnosla.

¡Me preguntas, Margarita,  
que por qué es ciego Cupido?  
¡Tom!... porque ciertas cosas  
no debían verlas los niños.

JOSÉ MARÍA LLACER.

Libros:

*Asak en unte*, colección bilingüe de artículos y poesías del poeta edkaro D. Marcelino Soroa Lasa. La parte del libro que está á nuestro alcance nos ha parecido amena y chispeante. De suponer es que la otra parte lo sea. Precio de la primera serie: 3 pesetas. Por suscripción, 2.

*Idilio*, conato de parodia del de Néñez de Arce; semi-poema humorístico de nuestro asiduo colaborador D. Federico Canalejas, á quien no está bien que elogiemos nosotros. Además de que resultaría inútil, puesto que demasiado saben ustedes lo bien que pone la pluma. Precio: 50 céntimos.

*Melilla* historia de la campaña de África en 1893-94. con multitud de datos interesantes, por D. Adolfo Llanos-Alcaraz. Obra de verdadera importancia. Precio: en Madrid 3,50 pesetas; en provincias, 4.

*Poemas infantiles*, del distinguido y notable escritor D. Manuel Ossorio y Bernard, que escribe como nadie para los niños, con la circunstancia de que sus obras pueden servir de provechosa enseñanza para los hombres. Precio: una peseta.

*¡Alia va eso!* se titula un voluminoso tomo de versos de nuestro compañero Jackson Veyán, tomo que se está vendiendo como pan bendito, por las razones expresadas en otro lugar de este número, y al que acompañan dos cartas autógrafas de D. Juan Eugenio Hartzenbusch y D. Federico Balart. Cuesta solamente 3,50 pesetas en las principales librerías.

*Método de canto*, del maestro D. Ramón Torres, de la Habana, de venta en el almacén de música de D. Pablo Martín, Correo 4.

*Pequeños poemas de Campomar*, constituyen los tomos 4.<sup>o</sup>, 5.<sup>o</sup> y 6.<sup>o</sup> de la colección *diamante* que publica la casa editorial de López Bernagossi, de Barcelona. Cuesta cada tomo 50 céntimos.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. S. A.—Inocentísimo en la idea y descuidadísimo en la forma. Y los epigramas han de ser lo contrario precisamente.

Sr. D. F. A.—Cercen las dos de novedad y de gracia.

*Un romanero*.—«Erase una mañana  
propia del mes de Abril  
cuando á la sombra de un árbol  
el trino de un pájaro oí.»

Cada verso tiene su medida particular para andar por casa... ¡y es demasiada libertad ésta, qué demonio!

*Un valenciano*.—Se aproveché uno.

*Fui Meire*.—Siento no poder complacerle en este número, casi dedicado á sus paisanos. Pero ¡ay! la cosa no merece la pena.

Sr. D. R. L.—No tenemos noticia alguna de su aviso de suscripción. Las letrillas pasaron de moda hace mucho tiempo.

Sr. D. H. P. R.—Hay tal cantidad de artículos que nos vemos obligados á no aceptar ninguno de colaboración.

*El Chepe*.—No cuenta usted las sílabas como Dios manda, y ¡claro! le salen algunos versos que no lo parecen.

*Uno que empieza*.—Y que empieza mal, por añadidura, como se demuestra en lo siguiente:

«Nuevo sitio quieren darme  
y enrrtar en mí la Ciboles,  
mucho favor me conceden.  
No hay más que conformarse.»

Si conformarse con no encontrar un consonante ni para un remedio. Sr. D. D. C.—Bien versificada, pero con una idea demasiado vulgar.

Sr. D. H. P.—Mediana, y con algunos conceptos demasiado atrevidos. La creencia de que no se admiten composiciones de provincias es errónea. Casi todos los colaboradores habituales de este periódico son provincianos precisamente.

*The little boy*.—No señor, las dos son impublicables. ¿Qué quiere decir eso de la mar extirpada?

*Paquiña*.—No tiene nada de particular absolutamente, si no es que á lo peor aconsonanta usted los versos del romancillo y... lo echa á perder todo.

*Férreas*.—Se agradecen los piropos, aunque obedezcan á la sugestión, porque de ninguna manera amarga un dulce. Pero por lo mismo no estarían bien en el periódico. ¡La modestia ante todo!

*Tornasol*.—Malo es querer hacer sonetos á la muerte de Sadi Carnot, pero si además los sonetos salen como el de la maestra... ¡entonces son dos desdichas juntas!

*R. B. Cilla*.—Desgraciadamente ésa corre la suerte de las anteriores. ¡Hay que tener paciencia!

Sr. D. F. de la P.—Versifica usted con cierta facilidad y no poca soltura. Adelante... y ya veremos.

Sr. D. J. J. V.—El romance es pedestre y vulgarísimo. Fíjese usted bien en que parece ser de los que cantan los ciegos por las calles.

*Atachofa*.—Así hacen los versos los niños de siete años. Y... usted no debe tener más, á juzgar por el carácter de letra.

*Quintillas*.—El asunto es realmente hermoso. La silva es la que no me gusta por demasiado forzada en la frase. Rompa usted eso y desarrolle la idea de otro modo. Crea usted que vale la pena.

Sr. D. E. B.—¿Quiere usted mi opinión sincera? Pues el soneto me parece un poquito cursi. ¿A que está usted conforme?

*Liebre*.—Malas son las tres cosas,  
amiga liebre.  
¡No hallará usted un conejo  
que las celebre!

*Mito*.—Envíela usted de nuevo firmada, y se publicará, Dios mediante.

Sr. D. I. G. L.—No está mal del todo. Tiene el defecto de que se ve venir el final inmediatamente.

*X. Y. Z.*—Lo mismo que los otros. Tampoco puedo aprovechar ninguno.

Sr. D. M. E.—Tan *al vuelo* ha hecho usted las cuartillas que se le ha fugado á usted una sílaba del séptimo verso, y aconsonanta usted *Pascual* con *acabar*, cosa que no se debe hacer en el mes de Julio.

*Sainete*.—Pero ¡caramba! ¡si es que no tiene usted la más remota idea de la métrica! ¡No cuenta usted las sílabas!

*El diablo de mi suegra*.—¡Hombre! ¿usted otra vez por aquí? ¡Y sin haber adelantado un paso todavía.

*Sopa boba*.—Maleja. *Matrimonio* y *novio* no me parecen consonantes. Puede que esté yo equivocado; consúltelo usted á más señores.

CHOCOLATES Y CAFÉS  
DE LA  
**COMPAÑÍA COLONIAL**  
TAPIOCA, TÉS  
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
DEPÓSITO GENERAL  
CALLE MAYOR, 18 Y 20  
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS  
COGNACS SUPERFINOS

MARC. REGISTRADA  
TRADE MARK  
JIMÉNEZ Y LAMOTHE  
MÁLAGA-MANZANARES

MADRID CÓMICO  
PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO  
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.  
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.  
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.  
En las provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.  
Empiezan en 1.<sup>o</sup> de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.  
Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA  
Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.  
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.  
A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.  
Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha.  
Teléfono núm. 2.160.  
DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID :894.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 sup.<sup>o</sup>  
Teléfono 334.